

Las cosas sencillas y poco significativas, el Señor las toma y las eleva a una categoría mayor. Lo que el hombre muchas veces echa a un lado, Jesús lo pone delante, a la faz de todos.

En Su entrada triunfal a Jerusalem un pollino entra en escena. En su proceso inquisitorial, es un gallo que sirve de recordatorio a aquel discípulo que había creído estar firme.

Había hablado Jesús a sus discípulos de lo que El tendría que padecer. El pastor habría de ser herido, y las ovejas habrían de ser desparramadas... Todos habrían de ser escandalizados en su ~~noche lúgubre~~ y tenebrosa *noche*.

Es, en esta ocasión en que Pedro, exterioriza sus protestas de devoción, de lealtad, y de firmeza. Dice él: "Todos podrán abandonarte, menos yo." Pedro creyó estar firme y seguro. Creyó estar en condiciones de afrontar la hora difícil. Creyó poseer suficiente <sup>*fuerte*</sup> ~~estamina~~ para permanecer imperturbable y sereno.

A veces, nos pasa a nosotros otro tanto. Pero, tan pronto la hora se hace aciaga y dura, todas aquellas buenas resoluciones que hicimos se nos vienen por tierra.

A su expresión de firmeza y apoyo leal, Jesús le responde: "De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el ga-

llo haya cantado dos veces, me negarás tres veces." Y Pedro con mayor insistencia decía: "Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré."

Poco más tarde, se hallaba Pedro calentándose al fuego junto a unas mujeres cuando una de ellas le reconoció públicamente como uno de los seguidores de Jesús. Una, y otra, y otra vez, Pedro el intrépido, el hombre que creyó estar firme, negó conocerle. Le teme ahora al qué dirán, y toma las de Villadiego. En eso el gallo cantó.

¡Tantas veces que Pedro había oído al gallo cantar; Pero esta noche el canto del gallo tiene para él un efecto taladrante y doloroso. El canto del gallo de la pasión tiene para Pedro reminiscencias muy hondas. Su canto le duele en lo más íntimo de su ser, y por eso llora, arrepentido, por haber negado a Aquel que tanto bien le había hecho.

Pasado este instante depresivo en la vida de Pedro, y habiéndose restaurado a su relación anterior, Jesús ya resucitado le pregunta: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?" Dos veces más el Señor le formula la misma pregunta: ¿Me amas? Compungido, Pedro le contesta: "Señor tú sabes que te amo."

¡Cómo recordaría él, conmovido en lo más sensitivo de su

ser, la noche que el gallo cantó; ¡Cuán difícil resultaría para él hacer afirmación de su amor habiendo fallado antes;

Este gallo de la pasión que cantó aquella noche por Pedro, sigue cantando aun. Canta para tí, y para mí y para todos nosotros. Canta para el esposo que es infiel. Canta para la esposa que no sabe cultivar el cariño de su esposo. Canta para el padre que no asume su responsabilidad. Canta para el hijo que es desobediente y malagradecido. Canta para el cristiano que cede a los deseos de la carne.

El canto del gallo de la pasión es una señal inequívoca de que hemos fallado a la hora de los grandes imperativos y demandas. Se esperó de nosotros una actitud valiente y decidida y nos quedamos a la zaga. Había que mostrar el recio tejido de la fe de que estamos hecho, y sin embargo, nos fuimos a pique. Teníamos que comparecer en tal o cual situación, pero nos quedamos de lejos, sin importarnos lo que estaba sucediendo. Una cosa es hacer afirmación de lealtad cuando todo es favorable, y otra cosa es identificarnos plenamente con la causa a la cual nos hemos abrazado cuando las circunstancias que nos rodean son sumamente difíciles.

Actúa siempre en forma tal que luego no tengas que avergonzarte de ello. Afirma, y no niegues los valores esenciales de la vida. No te echés a dormir sobre tus laureles como si ya hubieses alcanzado todo lo que debías alcanzar.

Aprende a sortear situaciones, y no permitas que éstas te ofusquen y te confundan. Mantén, puro y limpio, tu sello de identificación con el Señor.

Oración: